

V I D A
D E
GUILLERMO SHAKESPEARE.

Guillermo Shakespeare nació en Stratford, pueblo de Inglaterra, en el Condado de Warwick, año de 1564, de familia distinguida y pobre. Era su padre comerciante de lanas; y deseando que Guillermo, el mayor de diez hijos que tenia, llevase adelante el mismo tráfico, le dió una educacion proporcionada á este fin: con exclusion absoluta de qualesquiera otros conocimientos, que pudieran haberle hecho mirar con disgusto la carrera á que le destinó. Así fue, que apenas habia adquirido algunos principios de Latinidad en la escuela pública de Stratford; quando aun

no cumplidos los diez y siete años, le casó con la hija de un rico labrador y comenzó á ocuparle en el gobierno de la casa, y en las operaciones de su comercio. Obligado de la necesidad venció Guillermo la repugnancia que tenia á tal profesion; y hubiera continuado en ella si un accidente imprevisto no le hubiese hecho salir de la obscuridad en que estaba, abriéndole el camino á la fortuna y á la gloria.

Acompañado Shakespeare con otros jóvenes mal educados é inquietos, dió en molestar á un caballero del pais llamado Tomás Lucy, entrando en sus bosques y robándole algunos venados. Esta ofensa irritó en extremo el ánimo de aquel caballero, y por mas que el jóven Guillermo procuró templarle, arrepentido sinceramente de su exceso y ofreciéndole quantas satisfacciones pidiese,

todo fué en vano: el Señor Tomás Lucy era uno de aquellos hombres duros que no conocen el placer de perdonar. Sentido Shakespeare de tal obstinacion, quiso vengarse en el modo que podia, escribiendo contra él algunos versos satíricos, los primeros que en su vida compuso; poniendo en ridículo á un hombre iracundo y poderoso, que á este nuevo agravio redobló sus esfuerzos, imploró todo el rigor de las leyes y le persiguió con tal empeño que al fin hubo de ceder como mas debil, y no hallando seguridad sino en la fuga, abandonó su pátria, y su familia, y se fué á Lóndres, solo, sin dinero, ni recomendaciones en aquella Ciudad, ni arrimo alguno.

En aquel tiempo no iban los caballeros encerrados en los coches entre cristales y cortinas como hoy sucede;

iban á caballo , y á la entrada de los teatros , de las Iglesias , de los tribunales , y en otros parages públicos , habia muchos mozos que se encargaban de guardar las caballerias á los que no llevaban consigo criados que se las cuidasen. Tal fue la ocupacion de Shakespeare en los primeros meses de su residencia en Londres : se ponía á la puerta de un teatro y servía de mozo de caballos á quantos le llamaban , para adquirir algunos quartos con que poder cenar en un bodegon. ¿Quién , al verle en aquel estado obscuro é infeliz , hubiera reconocido en él , el mejor Poëta Dramático de su nacion , el que habia de excitar la admiracion de los sábios , el que habia de merecer estatuas y templos ?

La circunstancia de hallarse diariamente á la entrada del teatro , le facilitó el conocimiento de algunos cómicos,

que viendo en él mucha viveza y buena disposicion , se le hicieron amigos y en breve le determinaron á salir á la scena para desempeñar algunos papeles subalternos ; pero no correspondieron los efectos á la esperanza que de él se habia concebido. Rara vez la naturaleza prodiga sus dones , y quasi nunca permite que un hombre sobresalga en dos facultades distintas : que tal es la limitacion del talento humano. Dicese unicamente que Shakespeare desempeñaba muy bien el papel del muerto en la tragedia de Hamlet : elogio que puede considerarse como una prueba de su corta habilidad en la declamacion.

Como quiera que sea , su admision al teatro despertó en él una inclinacion decidida á la Poesía Dramática : le dió á conocer la mayor parte de las piezas que entonces se representaban , las estu-

dió, mas que como actor, como filosofo : exâminó el gusto del público, y vió en la práctica por quales medios la Poesía scenica, suspende, conmueve, deleita los ánimos y domina con hechizo maravilloso en las opiniones y los afectos de la multitud.

Hallábase entonces el teatro inglés en aquel estado de rudeza y barbarie propio de una época tan inmediata á los siglos de ignorancia y ferocidad. La nueva aurora de las letras, que habia comenzado á ilustrar á Italia mucho tiempo antes, no habia llegado aun á los remotos Britanos, señores del orbe. Las grandes revoluciones que habia sufrido aquella nacion, el choque obstinado de opiniones y dogmas religiosos que por largo tiempo la agitaron, el establecimiento de una nueva creencia, la necesidad de resistir con la politica

y las armas á sus enemigos exteriores, mientras en lo interior duraban mal extinguidas las centellas de discordia civil : fueron causas capaces de retardar en aquel pais los progresos de la ilustracion, y por consiguiente los del teatro.

Pueden reducirse á tres clases las piezas que entonces se representaban en Inglaterra : *Misterios*, *Moralidades* y *Farsas*. Los *Misterios* no eran otra cosa que unos dramas donde se ponian en accion los hechos del viejo y nuevo Testamento, y aún se conservan en el Museo Británico los que se dice fueron representados en el año de 1600 intitulados: *La caída de Luzbel*. *La Creacion del Mundo*. *El Diluvio*. *La Adoracion de los Reyes*. *La Degollacion de los inocentes*. *La Cena*. *La Pasion*. *El Antecristo*. *El Juicio final*, y otros por el mismo gusto. En estas compo-

siciones se veía una mezcla informe de sagrado y profano, en que se anunciaban las verdades de la Religión, entre puerilidades ridículas é indecentes que podrian llamarse escandalosas y sacrilegas; si la buena fé de sus autores y la ignorante sencillez del auditorio, no fueran suficiente disculpa de tales desaciertos. En las *Moralidades* se agitaban cuestiones políticas y dogmáticas, se ridiculizaba la Iglesia Católica, y se aplaudía (como es de creer) la nueva reforma. La falta de invención y artificio de tales obras era sin diferencia alguna como en los *Misterios*, con la única variedad de que en las *Moralidades* la fábula y los personajes eran alegóricos: la *Virtud*, la *Superstición*, los *Cinco sentidos*, la *Fidelidad*, el *Valor*, las *Promesas de Dios*, el *Amor profano*, la *Conciencia*, la *Simonía*, tales eran los en-

tes metafísicos que hacían papel en estos dramas extravagantes. Las *Farsas*, composiciones desatinadas, obscenas, atrevidas, perjudiciales á las buenas costumbres y al honor de muchos particulares que ridiculizaban con escandalosa libertad, eran, no obstante, las que más se acercaban á la Tragedia y la Comedia; por quanto en ellas, ó se trataban hechos históricos, ó se pintaban caracteres y costumbres, imitadas, aunque mal, de la vida civil.

Estas eran las piezas que durante el siglo xvi se representaban en Londres, siendo actores de muchas de ellas los Músicos de la Capilla Real, los Coristas de S. Pablo, los Frayles de S. Francisco, y los Curas y Clerecía de las Parroquias; y tal fue el estado en que Shakespeare halló el teatro de su nación á fines del mismo siglo.

No habia recibido en su educacion, como ya se ha dicho, una instruccion capaz de conducirle por la carrera que emprendió; y los exemplos que veia en su pátria, lejos de formarle el gusto, podian solo contribuir á corrompersele.

Italia era la única nacion que en aquel tiempo tuviese piezas dramáticas escritas con arte: habiéndose introducido allí por la imitacion de las obras célebres, que nos dexó la antigüedad. En España comenzaba entonces el teatro á deponer su original rudeza. Lope de Vega contemporaneo de Shakespeare, con mas estudio que el Poëta inglés, menos filosofia, igual talento, fácil y abundante vena, en que no tuvo semejante, enriquecia la scena nacional, dando á sus fábulas enredo, viveza, interés y aparato: abriendo el paso á los que le siguieron despues, y fixando en el teatro espa-

ñol, aquel caracter que le ha distinguido entre los demas de Europa.

Pero en Inglaterra se ignoraba el mérito respectivo de los italianos y españoles, y por lo que hace al teatro francés, ¿qué podria adelantar ninguno con la lectura de sus dramas groseros é insipidos? Chocquet, Greban, Jodelle, Garnier, Chretien y otros de esta clase, ¿qué podian enseñar á Shakespeare, aun quando hubiera querido estudiarlos? Así fué, que careciendo de principios y exemplos, sin otra lectura que la de la Historia nacional, algunas traducciones de autores latinos y algunas novelas; sin mas objeto que el de dar á su Compañía piezas nuevas, sin otro maestro, ni otros auxilios que los de su extraordinario talento, comenzó á escribir, y apenas se vieron sus obras en el teatro, quando, á pesar de los muchos defec-

tos de ellas , su interés y el aplauso del público le estimularon á seguir adelante.

Y ¿como era posible que no incurriese en descuidos los mas absurdos un escritor que ignoraba absolutamente el arte ? Con paz sea dicho de aquella nacion , que enamorada de las muchas bellezas de este autor , no sufre tal vez en el entusiasmo de su pasion que la crítica imparcial le exâmine y rebaxe mucho de los elogios que á manos llenas le prodígan sus panegiristas.

Shakespeare no supo componer una buena fábula dramática : obra difícil, por cierto , en que nada se admite inútil , nada repetido , nada inoportuno : donde se exige la mas prudente economía en los personajes , en las situaciones , en los ornatos y episodios. Trama urdida sin violencia ni confusion : caractéres imitados con maestria de la

naturaleza : costumbres nacionales , sentencia , pureza , elegancia y facilidad en el lenguaje y en el estilo : agitacion de afectos , accidentes imprevistos , éxito dudoso , progreso rápido , desenlace pronto y verosimil : un fin moral desempeñado por estos medios : en suma, donde todo aparezca natural , conveniente y facil ; y el arte , que todo lo dirige , no se descubra.

Léanse sus obras , y en ellas se verán personajes , situaciones , episodios inoportunos é inconexòs : el objeto principal confundido entre los accesorios : el progreso de la accion unas veces perezoso y otras atropellado y confuso : incierto el fin de instruccion que se propone : incierto el carácter que quiere exponer á los ojos del espectador , para la imitacion ó el escarmiento. Errores clásicos de Geografia , Cronolo-

gía, Historia y costumbres. El lugar de la scena alterado continuamente, sin verosimilitud, ni utilidad, y la unidad de tiempo, ninguna, ó pocas veces observada. Desorden confuso en los afectos y estilo de sus personajes, que unas veces abundan en expresiones sublimes, máximas de sabiduría, sostenidas con elegante y robusta dición, otras hablan un lenguaje hinchado y Gongorino, lleno de alusiones violentas, metáforas obscuras, ideas extravagantes, conceptos falsos y pueriles; otras, en medio de las pasiones trágicas, mezclan chocarrerías vulgares y bambochadas ridículas de entremés: excitando así, de un momento en otro, la admiración, el deleyte, la risa, el terror, el fastidio y el llanto.

Esta oposición mal combinada de luces y sombras, no podía menos de

destruir el efecto general de sus cuadros, y tal vez conociendo el error, pensó corregirle con otro, no menos culpable. Lo cierto, lo posible, lo ideal, como fuese maravilloso y nuevo, todo era materia digna de su pluma: satisfecho de sorprehender los sentidos, ya que no de ilustrar y convencer la razón. Á este fin su feroz Melpomene inundó el teatro con sangre, y le llenó de cadáveres en batallas reñidas: á este fin multiplicó los espectáculos horribles de entierros, sepulturas y calaveras: á este fin, adulando la estúpida ignorancia del vulgo, hizo salir á la scena Magos y Hechiceras, pintó sus conciliabulos y sus conjuros, dió cuerpo y voz á los genios malos y buenos, haciéndolos girar por los ayres, habitar los troncos, ó mezclarse invisibles entre los hombres: rompió las puertas del Purgato-

rio y del Infierno , puso en el teatro las almas indignadas de los difuntos , y resonaron en él sus gemidos tristes.

Juzgue el que tenga algun conocimiento del arte , si son estos los medios de que un Poëta dramático debe valer-se para producir deleyte y enseñanza? Las figuras del teatro no han de baxar del cielo , ni han de sacarse del abismo , ni han inventarse á placer por una fantasía destemplada y ardiente. Toda ficcion dramática inverisimil , es absurda: lo que no es creible , ni conmueve ni admira. Si es el teatro la escuela de las costumbres , si en él han de imitarse los vicios y virtudes para enseñanza nuestra , ¿ á qué fin llenarle de espectros y fantasmas y entes quiméricos que nadie ha visto , ni puede concebir? Píntese al hombre en todos los estados y situaciones de la vida , háganse patentes los

ocultos movimientós de su corazon , el origen y el progreso de sus errores y sus vicios , el término á que le conducen los extravios de su razon ó el desenfreno de sus pasiones ; y entónces la fábula , siendo verisimil , será maravillosa , instructiva y bella. Pero Shakespearre , á quien con demasiada ligereza suelen dar algunos el título de Maestro , estaba muy lejos de conocer estas delicadezas del arte , y repitió en sus composiciones el triste exemplo , de que la mas fecunda imaginacion es incapaz por sí sola de producir una obra perfecta ; si los preceptos que dictaron la observacion y el buen gusto , no la moderan y la conducen.

Si el teatro inglés se halla tan atrasado todavia , á pesar de los buenos ingenios que han cultivado la Poesía scénica en aquella nacion , atribúyase al

magisterio concedido á Shakespeare, y á la supersticiosa ceguera con que se venera quanto salió de su pluma. Si en España no hubiese combatido la crítica moderna el ponderado mérito de muchos autores líricos y dramáticos, célebres corruptores del buen gusto en uno y otro género, todavía se ocuparían nuestros Poëtas en ajustar acrósticos y enredar laberintos; todavía se llamaría sublimidad y agudeza la obscuridad, la hinchazon, los equívocos, las paranomasías y retruécanos; y todavía saldrían á hacer papel en nuestros teatros *la Iglesia Católica*, *el Rey David*, las tres *Potencias del alma*, *la Primavera*, *el Diablo* y *el Cordero Pasqual*.

Pero dirán, ¿si tales son los dramas de Shakespeare, cómo es que toda una nación, no menos respetable por su cultura, que por su opulencia y su

poder, no solo le admira y le considera superior á quantos Poëtas han enriquecido su teatro; si no que ufana de poseerle, tal vez imagina imposible que nadie le obscurezca ni le compita? No es difícil hallar la solución de este problema si se advierte que en las obras de ingenio, el ingenio es lo mas, y que en las dramáticas no hay defecto mas intolerable que la frialdad y languidez. Representese, por exemplo, el menos frío de los insípidos diálogos que de algunos años á esta parte se han impreso en España con nombre de Tragedias, y qualquiera de las monstruosas fábulas cómico-heróicas de Candamo, Solis ó Calderon: el concurso dormirá profundamente con el primero de estos espectáculos, y aplaudirá el segundo. Por que si es cierto que para formar un drama excelente se necesitan un talento su-

perior , y un profundo conocimiento del arte ; tambien lo es , que hallando separadas estas dos prendas , el público preferirá con razon el talento criador al arte que nada produce ; y una composicion ingeniosa , fecunda en accidentes , capaces de conmovérle y delextarle , á una regularidad narcótica que le empalague y le adormezca. Agrada , pues , Shakespeare y agradará mientras no aparezca otro hombre que dotado de igual sensibilidad y fantasía , de mas delicado gusto y mayor instruccion (cosa difícil en verdad , aunque no imposible) dé nueva forma á aquel teatro , verificando en Inglaterra , la revolucion feliz que hizo en Francia el inmortal Corneille.

Pero sin las luces de la buena crítica , las artes no se perfeccionan , y es mal medio de procurar el acierto en nin-

guna de ellas , proponer á la juventud por modelos de imitacion , producciones desarregladas en que , no sin razon , se duda si el número de las bellezas iguala ó excede al de los defectos. Tales obras , aunque contengan pedazos excelentes , servirán solo de perpetuar la corrupcion del gusto ; y si llega á admitirse la máxîma de que el ingenio no debe sujetarse á los preceptos científicos , y que no es lícito exâminar á aquellos grandes hombres , discípulos de la naturaleza , fecundos é incultos como el original que imitaron : no hay medio , esta opinion acreditada una vez , será la ruina de las artes.

No es , pues , el gran Shakespeare el exemplar que ha de proponerse á quien siga la carrera del teatro : qualquier elogio , qualquiera título que le quieran dar podrá convenirle ; pero el

de Maestro no. El talento no se aprende; se adquiere solo el modo de usar el talento, y no es apto para enseñar á los demás el que sobresalió únicamente en aquello que no se puede aprender.

Si esto se concede, si se le considera como un autor, falto de principios, de modelos que imitar, de competidores que vencer, obligado á escribir por necesidad mas que por eleccion, arrastrado del mal exemplo de su siglo, y destinado á dar espectáculos á un pueblo grosero é ignorante, á quien quiso agradar, mas que instruir: admírense, en buen hora, aquellos felices rasgos del ingenio que brillan entre la barbarie, la indecencia, la extravagancia y ferocidad de sus dramas. Su genio observador, su entendimiento despejado y robusto, su exquisita sensibilidad, su fantasía fecundísima, llenaron

de bellezas plausibles aquellas mismas obras en que tantos errores abundan; bellezas originales, porque él de nadie imitó: bellezas de todos géneros, porque á todos se atrevió con igual osadía: bellezas, en fin, que han podido asegurar su gloria, por espacio de dos siglos, en el concepto de toda una nacion.

El supo evitar mucha parte de los defectos que halló en el teatro inglés: abriendo una senda hasta entónces no practicada, ó poco seguida. Conoció quan difícilmente pueden sostenerse en la scena las fábulas alegóricas: advirtió que los misterios de la religion no debian profanarse á los ojos del público, por medio de ficciones no menos ridículas que incapaces de añadir pruebas á la fé, cuya esencia consiste en persuadirnos de aquellas verdades sublimes, que ni los sentidos ni la razon al-

canzan. Abandonó uno y otro género, y eligió el único que era capaz de perfeccion; no ignorando que en la pintura de los caracteres y defectos humanos, ingeniosamente dispuesta, se hallaria instruccion mas útil que quanta podia esperarse de las questões dogmáticas de los *Misterios*, ni del caos metafísico de las *Moralidades*. La ambicion del mando, los horrores de la tiranía, el entusiasmo de libertad, la lisonja infame compañera del poder, la ingratitude, el orgullo, la ternura filial, la fé conyugal, la pasion terrible de los zelos, la virtud infeliz, las discordias civiles, el trastorno de los grandes imperios, los castigos de la Providencia; todo en su pluma recibió forma y vida. Quando acierta en la pintura de un carácter, se reconoce la robusta mano de aquel artífice que no nació para imitar: quando

acierta con una situacion patética, no hiere levemente los ánimos de la multitud; la suspende, la enagena, conturba el corazon, inunda los ojos en lágrimas. Trató muchas veces los puntos mas delicados de política y moral con grande inteligencia: dando lecciones á los hombres en el teatro, que no las oyeran mas útiles en la Academia ó en el Pórtico. Llenó sus dramas de interés, movimiento, variedad y pompa, vertiendo en ellos todas las gracias del lenguaje, versificacion y estilo; y aun quando apartándose de la verdadera elegancia, degenera en afectado y gigantesco; aquellas mismas sutilezas, aquel tono enfático, dan un no sé qué de brillante y sublime á la locucion, que aunque repugne á los inteligentes, halaga los oídos del vulgo, que siente y no examina. Estas obras, representadas á los ojos de

una nación, en que la crítica aplicada al teatro no ha hecho hasta ahora los mayores progresos, para quien todo lo natural es bello, todo lo enérgico y extraordinario, sublime y admirable: reflexiva, melancólica, libre (ó persuadida de que lo es) llena de patriotismo que toca en orgullo, de energía que es rudeza tal vez, producen efectos maravillosos: allí triunfa todavía Shakespeare, y allí es necesario juzgarle.

Pero si aun es tan grande el entusiasmo con que se admiran sus obras, ¿quál sería el que debieron excitar, quando por la primera vez se vieron en los teatros de Inglaterra? La corte y el público, haciendo justicia al mérito superior que en ellas encontraban, olvidaron las antiguas, y de allí en adelante nada sufrían que no imitase el carácter original del nuevo autor. Acla-

mado, pues, entre los suyos por padre de la escena inglesa y el mayor Poëta de su siglo, ¿qué estímulos no sentiría para dedicarse á merecer y asegurarse en el concepto universal dictados tan gloriosos, por mas de veinte años que permaneció en el teatro: ya como actor, ya como interesado en el gobierno y utilidades de su Compañía? Las piezas cómicas ó trágicas de este escritor, que hoy existen y se reconocen por suyas, llegan á treinta y dos, con otras diez mas que se le atribuyen, acerca de las cuales son varias las opiniones de los eruditos: se cree tambien que hubiese compuesto otras, y que en las de algunos Poëtas de su tiempo, especialmente en las de Jonson, hay muchas scenas y planes suyos.

La Reyna Isabel, aquella gran Princesa cuyo nombre no se repite en los

fastos de su nación sin agradecimiento y elogio, tal vez alivió los cuidados del gobierno, asistiéndole á la representación de las obras de Shakespeare, que oía con singular deleyte, colmando al autor de honores y recompensas. Los Señores de la corte imitaron la beneficencia de aquella Soberana, y entre ellos el Lord Pembroke, el célebre y desdichado Conde de Essex, el de Montgomeri, y el de Southampton fueron los que mas se distinguieron en favorecerle; y no cesó con la muerte de Isabel la fortuna de Shakespeare: Jacobo I. le miró siempre con aquella predilección á que le habian hecho acreedor, no menos sus virtudes, que su talento.

Pero apenas habia cumplido los 47 años de su edad, quando superior á toda idea de ambición, sordo al favor de tan ilustres protectores, modesto en-

medio de tantos aplausos, y deseoso únicamente de gozar aquel reposo, aquella paz del corazón, recompensa de las almas justas, por la qual habia suspirado largo tiempo, se retiró á su patria para vivir en ella el resto de sus dias, obscuro y feliz. Cómoda habitación, parca mesa, jardín sombrío, pocos amigos, pero dignos de él, pocos y doctos libros; éstos fueron los placeres que halló, y los únicos capaces de procurarle verdadero contento. Allí manifestó aquella simplicidad de costumbres que habia sabido conservar entre la relaxación del teatro, y los peligros de una Capital inmensa; y allí, huyendo de su gloria, vivió retirado, tranquilo, amado de quantos le conocieron: practicó en silencio la virtud, cultivó sus campos y aprendió á familiarizarse con las ideas de la muerte, sin desearla ni temerla. Falleció

el día 23 de Abril de 1616, y fue enterrado en la Iglesia mayor de Stratford, donde hoy se conserva su sepulcro.

Siete años despues de su muerte se publicó la primera coleccion de sus obras, que han sido impresas en diferentes épocas. Rowe, Pope, Warburton, Theobald, Hanmer, Jonhson, Sewell Grey, Malone y otros erúditos las han ilustrado con prólogos, notas y comentarios : dando de ellas magníficas ediciones, que diariamente se multiplican. La pintura ha formado en Lóndres una copiosa galería de quadros, representando en ellos las principales situaciones de sus dramas, que el grabado ha repetido en exquisitas láminas. La escultura ha esparcido su retrato por toda Inglaterra en estatuas y bustos. Garrik le consagró un templo á orillas del Tamesis. En las del Avon, que baña los muros de

Stratford, se celebra su memoria con himnos y fiestas; y en la Iglesia de Westminster, donde reposan las cenizas de los Monarcas, de los Héroes y los Sábios de aquella nacion, Shakespeare tiene entre ellos digno monumento.